

DISCUSIÓN

Revista mensual

Precio \$ 15.-

Julio de 1963

SUMARIO

Eliseo Verón

D. A. Faber
y J. Mettas

4

Ciencia social y praxis
social

La Guinea "portuguesa"

Picasso: Ethel y Julius Rosenberg (Dibujo)

El programa del radicalismo

Las elecciones del 7 de julio nos entregan la siguiente situación de hecho (o la que juzgamos nosotros ser tal):

1) Suspense de la amenaza golpista, en todas sus variantes. Esta amenaza, que se hubiera visto favorecida por el voto en blanco masivo, ha quedado por el momento sin justificativo, lo que parece asegurar

2) El ascenso al poder de la U. C. R. del Pueblo, con un programa electoral cuyos puntos más relevantes y concretos son:

a) Anulación de las concesiones eléctricas y petroleras;

b) Denuncia del protocolo de garantía de inversiones;

c) Rompimiento con el Fondo Monetario Internacional;

d) Programa de reactivación económica por medio del comercio exterior —"con todos los países del mundo, inclusive con los llamados del mundo socialista"— y mediante planes a fijar por un Consejo Económico que tendrá especialmente en cuenta el problema de la desocupación;

e) Sin efecto de todos los decretos restrictivos y anulatorios de los derechos constitucionales.

En forma vaga, la U. C. R. del Pueblo ha prometido también el impulso de cuestiones no menos relevantes, a saber:

f) Reforma agraria;

g) Transportes, siderurgia, energía eléctrica, combustibles.

Esto preguntamos: ¿Está dentro de las posibilidades de nuestra burguesía, o, más específicamente, está dentro de las posibilidades de la

U.C.R. del Pueblo, partido preponderantemente pequeño burgués, el cumplimiento de un programa con las implicaciones del enunciado?

Algunos estudiosos de la realidad argentina, se sabe, responden negativamente a tal interrogante (representativo de esa corriente de pensamiento es, por ejemplo, el artículo de Juan Carlos Portantiero aparecido en Pasado y Presente, nº 1). La cuestión, sin embargo, no parece agotada, y estimamos aquí de la mayor necesidad y urgencia un debate amplio sobre el tema, en el que al mismo tiempo, sea cual fuere la respuesta, se señale el camino a seguir.

Los próximos números de la revista estarán preferentemente dedicados a ese debate, que se iniciará con una colaboración de Ismael Viñas, dirigente del Movimiento de Liberación Nacional.



Picasso: Ethel y Julius Rosenberg. "Para comprender este proceso debemos tener en cuenta que se desarrolló en el momento más agudo de la era MacCarthy" acaba de expresar en Nueva York el Premio Nobel Harold Urey, al cumplirse el décimo aniversario de la ejecución de los científicos estadounidenses.

Advertencia del autor: En su número 2, *Discusión* publicó un artículo de Enzo Paci, "Sobre la realidad objetiva de la contradicción", parte integrante de una polémica entre varios marxistas italianos en torno a ciertos problemas de método (polémica que la revista *Pasado y Presente* acaba de reproducir en forma completa). En dicho artículo, Paci hace un par de referencias indirectas al "estructuralismo" representado en ciencias sociales por Claude Lévi-Strauss y condena de paso los esfuerzos destinados, en dichas disciplinas, a aplicar modelos derivados de los lenguajes formales, y en general la tendencia a la formalización en sociología. *Discusión* creyó oportuno proporcionar algunas aclaraciones sobre este problema, y ese es —dentro de mis posibilidades— el objetivo de la presente nota.

El artículo de Paci consiste, en sustancia, en un "sistema de oposiciones" (para emplear la terminología del estructuralismo) que puede condensarse en el siguiente cuadro:

Apariencia	Realidad
Hechos repetitivos	Hechos particulares ("historia real")
	[Tipos de hechos]
Leyes abstractas	Causas y efectos reales
Contradicción entre categorías	Contradicción entre cosas reales
Filosofía sistemática (ocultadora)	Filosofía análisis de las cosas reales
Ciencia "formal"	Ciencia de la historia real
Ciencia de aspectos parciales ("razones")	Ciencia de la totalidad (plena)
Ciencia categorial	Ciencia precategorial
Cientificidad abstracta	Marxismo como ciencia
Praxis fragmentaria	Praxis "total"

He tratado de respetar, en el cuadro, la terminología del autor. Sin pretender, dentro de los límites de esta nota, un análisis detallado, señalaré algunos aspectos que creo fundamentales. En primer lugar, el sistema es decididamente ambiguo, y no es fácil optar por una interpretación general. La columna de la derecha se asimila, supuestamente, al marxismo, en contraste con la imagen de una ciencia abstracta, formal y parcial, colocada en nuestro esquema en la columna de la iz-

quiera. Un comentario general se impone, con el fin de ver en su contexto apropiado las críticas de Paci al estructuralismo y demás "formalismos". El sentido de estas críticas depende de la estructura que ha dado Paci a su argumento.

Aunque el autor no es muy claro en este punto, hay por un lado una crítica a la aplicación de los métodos de lo que él llama "ciencia físico-matemática de la naturaleza" (método "galileano") a las ciencias humanas. Los métodos de la ciencia natural, piensa Paci, exigen que los hechos sean "exactamente repetibles", cosa que no ocurre con los "hechos históricos". El primer equívoco se manifiesta en la oposición entre "hechos repetibles" y "hechos que en su peculiaridad no se repiten jamás" (históricos). Pienso que la distinción correcta es independiente de la repetibilidad o irrepetibilidad. Un hecho, sea físico-natural o histórico, es irrepetible en su singularidad, en su carácter de hecho individualizado, y todo depende del nivel de abstracción en que el estudio científico se coloque. En las ciencias mal llamadas naturales, la observación y la explicación están referidas a ciertas relaciones especificadas entre hechos del mundo físico, y en virtud de las características del modelo a partir del cual se observa y se experimenta, un tipo de relaciones entre hechos constituye una clase y se explica con el mismo conjunto de hipótesis. Si se quiere precisar —al menos mínimamente— la expresión "hechos repetibles", hay que decir, pues: relaciones entre hechos que la ciencia agrupa en una clase (en realidad infinita) definida por la aplicación de un mismo modelo explicativo y del mismo aparato de observación y experimentación. Cada fenómeno físico que cumple las condiciones definidas para la pertenencia a una clase dada de fenómenos, es tan individual como un "hecho histórico". Sólo que a la física no le interesa que sea tal miembro de la clase, porque sólo le importa que sea uno cualquiera. Es obvio que si se define la historia como una ciencia que se interesa precisamente por el carácter individual de un hecho, es decir, por ser éste y no otro, sus características como disciplina contrastan con las "ciencias naturales". Pero la historia considera también a este hecho o conjunto de hechos particulares como perteneciente a una clase, es decir, opera simultáneamente en dos niveles por lo menos: en uno, el hecho es definido dentro de una clase compuesta por otros hechos además del considerado; en otro, toma en cuenta características adicionales que determinan otra clase compuesta por un solo miembro, a saber, el hecho en cuestión. Porque si se quiere, los procesos económicos de la Edad Media son "irrepetibles", pero no por ello menos procesos económicos, es decir, integrantes de una clase que comprende otros miembros. Pensar la historia (como disciplina) exclusivamente en términos de la singularidad irrepetible de los hechos que estudia, es negarle automáticamente todo carácter científico. Porque toda ciencia, por "concreta" que se la quiera, opera con mediaciones conceptuales que agrupan fenómenos en clases.

Esto nos lleva a un segundo equívoco del artículo de Paci, del cual deriva el primero. Cuando Paci opone categorías a hechos reales, abstracto a concreto, leyes a causas y efectos reales, no hace otra cosa que disociar dos momentos básicos de toda actividad científica. Toda ciencia es concreta en su momento de praxis experimental, de observación y de aplicación técnica, y es abstracta (en el sentido propio del término) en las mediaciones conceptuales que construye para comprender (y por ende para prever y manipular) lo real. Estos dos aspectos son tan indisociables como pueden serlo el significante y el significado de un signo, y la analogía no es tal vez tan aventurada como pudiera parecer. Porque los cuadros conceptuales de una ciencia empírica significan las operaciones del científico sobre los materiales que maneja, que cumplen la verificación (experimental o no) de aquéllos. Oponer lo "categorial" como abstracto, a lo concreto o real, es un desgarramiento inaceptable del proceso científico de conocimiento y la confusión se vuelve aun más grave si —como lo hace Paci— esta oposición se entiende como contraste entre dos "tipos" de ciencia.

No es difícil adivinar la fuente de estos malos entendidos, y la reivindicación por Paci de una "ciencia precategorial" delata sus orígenes. Esta expresión "ciencia precategorial" (para colmo de males asimilada al marxismo) o bien es una contradicción en los términos, o bien la denotación de 'ciencia' y de 'categoría' es en ella enteramente anómala. Pienso que ilustra una actitud típica de muchos fenomenólogos (ignoro si Paci aceptaría esta ubicación) que reivindican la "descripción fenomenológica" como acceso "a las cosas mismas", olvidadas al parecer por la ciencia. Ahora bien, si se trata de "describir correctamente los hechos", es este un precepto que la ciencia ha puesto en práctica a lo largo de toda su historia, y que ha aplicado tan bien o tan mal como pueden hacerlo los hombres. Todo consiste, naturalmente, en definir una buena descripción de los hechos. Pero en general, para muchos herederos de Husserl la "descripción fenomenológica" quiere decir algo más: permite el acceso a algo cualitativamente distinto de lo real a que la ciencia tiene acceso, abre al conocimiento una objetividad por definición inalcanzable para la ciencia, ya se considere que la verdad científica es "segunda" respecto de la fenomenológica que es "primera" y fundante de aquélla (Merleau-Ponty), ya se afirme, por parte del filósofo, la posesión de una racionalidad dialéctica opuesta a la racionalidad analítica de la ciencia (Sartre). En mi opinión, sea cuál fuere su forma concreta, esta posición lleva necesariamente a una disociación entre ciencia y filosofía que no puede luego ser salvada con ningún procedimiento. El acceso virgen "a las cosas mismas" más allá de toda categorización (como lo entiende Paci) o bien supone una hipótesis metafísica incontrolable, o bien carece de bases para justificar sus pretensiones. Y debe agregarse que si esta filosofía se llama a veces fenomenológica, es tal vez más heredera de Bergson que de Husserl. El núcleo de verdad que encierra esta problemática me parece en el

fondo muy obvio: el campo total de la experiencia humana es mucho más amplio que el campo de la experiencia científica. Entre ambos hay una línea fluctuante e históricamente variable que define, además, numerosas formas de contacto.

El acercamiento de la perspectiva fenomenológica al marxismo ha traído como consecuencia el abandono de toda hipótesis de una "conciencia trascendental". Pero con ello se ha sacrificado la coherencia, porque eliminada esta fundamentación metafísica, es difícil adivinar qué criterios de validez pueden hacer de las "descripciones fenomenológicas" algo más que exposiciones personales de perspectivas sobre el mundo. Sin duda la riqueza de tales descripciones puede ser sumamente provechosa, pero como toda descripción, se encuentran necesariamente determinadas por factores que no aparecen en la descripción misma y que no pueden ser controlados por ella. En otras palabras: dichas descripciones son *función* de variables económicas, sociológicas, lingüísticas, psicológicas, etc. Esto, precisamente, les otorga considerable valor, pero no el que suponen sus autores. En tanto formas del discurso que traducen determinadas experiencias individuales de lo real son —retomando una idea de Lévi-Strauss— fragmentos de un sistema de significaciones que en cuanto tal —*sistema*— es inaccesible a esa descripción. De ahí que cuando la fenomenología se despoja de la conciencia trascendental pero no de las pretensiones —coherentes si no justificadas— que acompañan a ésta, se manifiesta bajo variadas modalidades de psicologismo. Y este psicologismo no puede evitarse en tanto se insista en oponerla *cuantitativamente* a la forma científica de experiencia, es decir, en tanto no se perciban ambos tipos de experiencia como complementarios.

Todo esto me parece menos grave que suponer —como lo hace Paci— que esta supuesta ciencia "precategorial" se identifica con el marxismo: "El marxismo, como ciencia, es ciencia de esta historia real, es ciencia de las formas productivas reales y 'precategoriales' que son presupuestas por todas las categorías científicas". El problema de la dialéctica es, según Paci, "... el problema de las situaciones individuadas y pormenorizadas en las que actuamos, en las que padecemos una explotación y en las que luchamos por liberarnos de explotación". "Es necesario ver cómo se estudian esas ciencias (sociología y antropología) y no se debe, en nombre de estas ciencias o de la científicidad entendida en sentido abstracto, rechazar la dialéctica, que no es fórmula sino dialéctica de las situaciones de hecho, del 'presente como historia'". Las afirmaciones de Paci son lo bastante ambiguas como para admitir varias interpretaciones, y tal vez la mía deforme involuntariamente su pensamiento. De cualquier manera, vale la pena al menos aclarar que una interpretación es incompatible con el marxismo.

En primer lugar, el marxismo es sin duda ciencia de la historia real; esto es del orden de Pero Grullo. Pero Paci habla de una ciencia *precategorial* y esto, como he tratado de señalarlo, no es una perogrullada

sino una contradicción. La historia real sólo puede pasar a la ciencia por una mediación conceptual, es decir, "categorizada". Y cuando Paci percibe que no tiene sentido una ciencia de lo individual como singular irreplicable e irreductible a toda generalización, introduce la idea de que la historia se ocupa no, claro está, de lo singular, sino de tipos de hechos. Pero esto es contradictorio con el resto de su esquema. Tanto Paci como los científicos "formalistas" que él critica *hablan* de la realidad histórica —esto es, la categorizan— y la única diferencia consiste en que éstos se esfuerzan por hacerlo con la mayor precisión posible, mientras aquél se contenta con la vaguedad de categorías que no por vagas ofrecen mayores garantías de verdad.

En segundo lugar, ¿qué significa que la dialéctica no es fórmula sino dialéctica de las situaciones de hecho? ¿Y de qué situaciones de hecho se trata? Sospecho que Paci piensa, sin decirlo muy claramente, en algo así como la "experiencia vivida" de la dialéctica. Con lo cual volveríamos al mismo punto anterior: si la dialéctica es una ley general de los fenómenos históricos (i.e., *humanos*), se podrá experimentar también en el nivel personal de las situaciones sociales. Pero en este caso, la percepción "concreta" de la dialéctica supondrá otros muchos niveles de análisis (y de abstracción) como aspectos integrantes de un estudio de la dialéctica. Y el concepto que abarque estos muchos planos será, mal que le pese a Paci, un *concepto de un alto grado de abstracción*, como lo es, sin duda, el concepto *marxista* de dialéctica.

Cuando Paci habla entonces de la "realidad objetiva de la contradicción", esa objetividad parece tener el mismo sabor a experiencia vivida. Sin duda esta experiencia, cuando adquiere dimensiones sociales, constituye un elemento indispensable de la "conciencia de clase" y por lo tanto de un proceso de transformación revolucionaria. Pero este aspecto no agota lo que el término contradicción significa en el marxismo: una contradicción puede ser real (objetiva) entre niveles de la organización social, sin estar acompañada de una conciencia de la misma por parte de determinados grupos sociales. Esta es otra objetividad de la contradicción que no podrá aparecer, en tales condiciones, en el plano de la experiencia vivida y que, además, condiciona a esta última. En la compleja sociedad industrial, sólo un análisis que pasa por varios niveles de abstracción conceptual puede señalar con rigor la existencia y el modo de operación de determinadas "contradicciones". Los ajustes entre estructuras dentro de una sociedad dada no pueden ser descubiertos y analizados sin las armas de la "abstracción". Afirmar lo contrario, apelando exclusivamente a una "experiencia concreta" de la contradicción, revela total incompreensión del proceso de conocimiento y, en definitiva, una concepción oscurantista de la ciencia.

Al dar a su argumentación la forma esquematizada al comienzo de esta nota, Paci ha dejado escapar justamente el aspecto esencial del problema marxismo-ciencias sociales: la relación entre ciencia e ideología. Tal vez cuando Paci acusa a la sociología y la antropología de

olvidar la dialéctica, de ser abstracta e intelectualista, apunta a ciertos caracteres propios de estas disciplinas, en su estado actual, que derivan de los mecanismos ideológicos operantes en el cuerpo conceptual de las mismas. Es imposible aquí plantear con la debida claridad esta cuestión; en parte lo hemos intentado en otro lugar². Hay que estar de acuerdo con Paci cuando dice: "Convertir en científico el mundo siempre presupuesto de la historia real es actuar para construir una sociedad racional exenta de explotación". Pero *esto nada tiene que ver con una oposición entre "categorización" y "experiencia concreta"*. Pensar la mediación conceptual de la ciencia ("abstracción") como reñida con la acción concreta, es disociar ciencia de política, conocimiento de práctica, y cerrar las puertas a una verdadera integración en que se cumpla —en lo que al científico respecta— a la vez la tarea de conocimiento y su operatividad en una sociedad a los fines de la instauración de ese "orden racional" de que habla Paci. Esto no equivale a postular una "revolución científica". En realidad, si en el plano del trabajo científico hay que afirmar la conexión con la política y, por ende, la responsabilidad política del científico, es indudable que la revolución no se hará con ciencia. Y en esto no hay ninguna inconsecuencia con lo dicho más arriba, porque, otra vez, la experiencia humana social —y por lo tanto nuestro compromiso— es enormemente más amplia que la experiencia traducible en el plano de la ciencia. La transformación social se juega en la totalidad de ese ámbito y no en el laboratorio. Ahora bien, en lo que a nuestro problema concierne, afirmar la necesidad de la transformación social es afirmar la posibilidad de una sociedad en la cual el pasaje de la actividad científica a la sociedad y a la inversa, se cumpla al servicio exclusivo de una "racionalidad" —que no dejará de ser "abstracta" en uno de sus momentos—, pero que será traducible a la práctica social sin deformaciones.

Todo lo dicho permite comprender que la referencia condenatoria que hace Paci del estructuralismo en ciencias sociales deriva del "sistema de oposiciones" que esquemizamos más arriba. Paci —como tantos otros— se escandaliza ante la pretensión de aplicar a los fenómenos humanos modelos formales, o modelos cibernéticos o "logística". Con una actitud típica de muchos filósofos más o menos marxistas, condena aspectos del trabajo científico por el método y no por los resultados, y no es mucho lo que vale la pena decir de esta actitud. Nada hay en el marxismo, en todo caso, que permita concluir que los hechos sociales no pueden ser estudiados con métodos matemáticos o que no deban hacerse esfuerzos por precisar la conceptualización sociológica con el auxilio de los instrumentos que proporcionan los lenguajes formalizados. Por otra parte, si del marxismo se dedujera tal conclusión, sería el marxismo lo que habría que modificar en este punto. No creo, sin embargo, que éste sea el caso, y me inclino, antes bien, a sospechar del marxista Paci. Si su esquema ilustra cómo entiende la "ciencia marxista" un intelectual de un país capitalista, no es ese el modo en

que la entienden los hombres de ciencia en una sociedad socialista. Remitimos al lector a una sección titulada "La función de la ciencia en la sociedad contemporánea", en el número 4 de la *Revista Internacional*³. Los científicos rusos entrevistados muestran cómo la cibernética (una de las disciplinas condenadas por Paci en nombre de la "historia real") se convierte en un instrumento indispensable para el control de la planificación socialista; se indica además cómo "la aparición y el desarrollo de una nueva forma de interpretación de la ciencia y la producción ha motivado cambios en la actual estructura de la sociedad". Nada de esto es novedoso. El pasaje de lo abstracto a lo concreto, de la ciencia a la praxis (pasaje real operado actualmente en las sociedades industriales) es un hecho empírico ("concreto") que basta para demostrar que las contradicciones de Paci, lejos de ser objetivas, son "puramente categoriales", se reducen a oposiciones imaginarias.

Toda la historia de la ciencia confirma lo que acertadamente señala el científico ruso V. Trapéznikov en un artículo del mismo número de la revista citada, significativamente titulado "La cibernética sirve al progreso social": "En la cibernética, nueva rama del saber, se manifiestan con gran precisión las actuales tendencias típicas del desarrollo de la ciencia, que se hace más sintética, más abstracta y más generalizadora por su contenido y, al mismo tiempo por paradójico que parece, más aplicable a la práctica"⁴. Es a Paci, en todo caso, a quien toca resolver esta "paradoja".

"Las ciencias —dice Paci— ven y deben ver algunos lados, algunos aspectos, algunas razones de estos plena. Pero la praxis 'científica' de los hechos reales y de las cosas reales debe actuar, no sobre regiones características separadas de los hechos y de las cosas, sino sobre su plenitud, sobre su totalidad". Aquí la oposición abstracto/concreto se ha transformado en un contraste entre ciencia fragmentaria (y praxis fragmentaria) y praxis científica "total". ¿Pero qué quiere decir obrar sobre la totalidad? Es difícilmente concebible que la "ciencia concreta" que propone Paci sea capaz nada menos que de obrar sobre la "totalidad" (por otra parte no definida; cabe suponer que se trata de la totalidad social). Creo que hay aquí otra ilusión derivada de lo que yo llamaría más bien un bergsonismo en lenguaje fenomenológico. No hay una experiencia privilegiada —por concreta que se la imagine— que nos conceda "la totalidad". Si esta totalidad es finalmente accesible al conocimiento, sólo podrá serlo por integración de perspectivas analíticas parciales, es decir, sobre el fondo del trabajo científico. La experiencia no-científica no posee, *a priori*, ningún privilegio para el conocimiento que obligue a oponerla a la ciencia. Ninguno es celoso guardián de una intuición totalizadora —tampoco la filosofía—, y afirmarlo no es otra cosa, en última instancia, que un acto de fe, en el sentido propio de esta expresión, es una actitud religiosa.

¿Quiere esto decir que la experiencia extracientífica, esa experiencia de lo social que cada uno de nosotros protagoniza, nada tiene que ver con la realidad social "cientificizable", con la objetividad de la contradicción, etc.? Sin duda sí tiene que ver. En ciertos casos, en sus dimensiones sociales, la experiencia vivida de los miembros de un grupo social —es una tesis básica del marxismo— condensa en una especie de movimiento sintético una multiplicidad de sentidos dispersos. Esto ocurre por ejemplo cuando las "condiciones subjetivas" se añaden a las "objetivas" en una situación revolucionaria. Pero así como en este caso la "experiencia" (psico-social) de un grupo pasa a integrar un proceso social de transformación verificándose en su contexto objetivo, así también toda "experiencia vivida" se cumple en lo que ella no es, se verifica en la exterioridad, en suma, en la praxis social. Por sí sola (sin integrarse en su contexto, para verificarse o anularse) la "experiencia concreta" alimenta, en el mejor de los casos, una intención de totalidad que puede ser un puro espejismo. Y como generalmente esta reivindicación de determinadas experiencias "totalizadoras" las enuncian los intelectuales (y entre ellos los más intelectuales, a saber, los filósofos), agregaría que, probablemente, lo que esta pretensión de totalidad expresa es una ilusión de omnipotencia sobre lo real a través del concepto. En suma, una forma de idealismo practicada cotidianamente.

CeDInCI

Dan André Faber
y Jean Mettas

LA GUINEA "PORTUGUESA"

"La Organización de la Unidad Africana apunta antes que nada a la liberación de las colonias portuguesas." Tal uno de los títulos del hebdomadario (nº 762) del diario conservador francés *Le Monde*, que al respecto informaba: "Los treinta jefes de Estado africanos reunidos durante cuatro días en la capital de Addis Abeba han tomado el camino de su respectivos capitales después de haber firmado, en la noche del 25 al 26 de mayo, la carta de la nueva Organización de la Unidad Africana (O. U. A.). Varias resoluciones fueron entonces adoptadas. La más importante, que concierne a la ayuda a los movimientos nacionalistas de los países todavía colonizados, invita a los Estados miembros de la O. U. A. a romper toda relación con Portugal y África del Sur."

Ahora, a menos de dos meses de esa resolución, nos informan los diarios de la iniciación de operaciones en gran escala por parte del movimiento de liberación de la Guinea "portuguesa". Portugal, dice *La Prensa del domingo 21 de julio*, se ha visto precisado a despachar tropas para tratar de sofocar el movimiento. Tal su magnitud.

Ya Chesterton señalaba como uno de los principales defectos de los diarios el hablarnos de pronto, por ejemplo, de la iniciación de una guerra de liberación, sin haber hecho nunca referencia a las condiciones de opresión de ese pueblo ni ocuparse de ellos en el momento de dar las noticias. Con el artículo que sigue, aparecido en *Les Temps Modernes* del mes de noviembre de 1962, tratamos de salvar esa omisión, al tiempo que concretamos el apoyo de los intelectuales argentinos al movimiento nacionalista que nos ocupa.

El 30 de noviembre de 1960 el Dr. Salazar declaraba a propósito de las colonias portuguesas:

"Es posible encontrar muchas insuficiencias en nuestra obra... en particular, en lo que respecta a las comunicaciones, la instrucción, la organización sanitaria... Pero la atmósfera de seguridad, de paz y de coexistencia fraternal entre los más diversos elementos de la población —caso único en la África actual— es una obra más grande y más meritoria aun; pues la primera podría realizarla cualquiera que contara con el dinero necesario; pero ésta no."

Es peligroso sacar partido de la paciencia de las propias víctimas. El 15 de febrero de 1961 los nacionalistas angoleños hacen estallar una revolución. El 18 de abril una Conferencia reúne a las Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas (C. O. N. C. P.) e instala en Rabat una sede permanente. En junio de 1962, mientras los mozambiqueños se preparan, en la Guinea "portuguesa" se abre un nuevo frente. Al gobierno de Lisboa no le queda más que un último argumento —que por otra parte fue también el primero—: la fuerza.

La historia de Guinea es tristemente vulgar. A fines del siglo xv los portugueses, maestros en el arte de colonizar, instalaron sus primeras bases en la costa de

NOTAS

¹ Cf. C. Lévi-Strauss, "Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss", en: M. MAUSS, *Sociologie et Anthropologie*, Paris, PUF, 1960.

² "Sociología, ideología y subdesarrollo". *Cuestiones de Filosofía*, Bs. As., 1 (2/3): 13-40 (1962).

³ *Revista Internacional*, 6(4): 42-52 (1963).

⁴ Loc. cit., pág. 47. Tras una resistencia inicial ofrecida a la cibernética en los medios científicos rusos, el desarrollo de ésta y de sus múltiples aplicaciones se ha acelerado en la URSS en forma notable. Cf., a título de ejemplo, Vittorio Strada, "L'applicazione della cibernetica allo studio del linguaggio poetico", *Rinascita*, 19(7) (n.s.): 28-29 (16 de junio 1962). También: "System-Theoretic and interdisciplinary thought in the U.R.S.S.", en L. VON BERTALANFFY y A. RAPOPORT (eds.), *General Systems Yearbook of the Society for General Systems Research*, vol. V, Parte V, págs. 171 y ss. (1960).

África Occidental, de la que tuvieron control durante mucho tiempo, desde el Senegal hasta Sierra Leona. Tuvieron entonces lugar las etapas clásicas de la colonización. Trueque con los africanos en primer lugar, mientras se construían los primeros fuertes del litoral. Luego se inventó un fructífero tráfico: la trata de esclavos, y a ésta se consagraron durante mucho tiempo. Pero las otras potencias, Francia en particular, querían su parte en el festín africano; y Portugal, muy decaído, había perdido la iniciativa; en 1884 la Conferencia de Berlín no le dejó más que una pequeña zona entre la Guinea y el Senegal francés. El interior no estaba siquiera conquistado; las guerras contra las tribus prosiguieron hasta 1936, en tanto que se implantaban sin vergüenza la administración y la explotación.

Portugal pasó al segundo término de la escena internacional, y su colonialismo fue singularmente mal conocido hasta estos últimos tiempos. Así, pues, un tenaz estereotipo quería que el racismo estuviera ausente de él. La verdad es menos amable. La administración colonial portuguesa no tiene sino un objetivo: controlar todas las actividades de los africanos: la economía, sino un método: obtener el máximo invirtiendo el mínimo; la política, sino un principio: no dar nada con una mano si no se lo retoma con la otra.

La clave de la organización social consiste en la discriminación racial. El "indígena" no tiene derecho—cuando lo tiene— más que a una educación muy especial, impartida por las misiones. En el escritorio del escolar negro no se encuentra ni libro ni cuaderno; no los necesita: ¡no aprende más que plegarias! El "indígena" no puede cambiar de residencia, ni viajar por su país sin autorización. Los jefes tradicionales deben ser aceptados por la administración, ésta última ya enteramente designada. El "indígena", por fin, depende de la jurisdicción de los jefes de los puestos de guardia y no tiene derecho a ser defendido por un abogado. La prisión, para él, se transforma en trabajos forzados. De todos modos, como los siervos de la Edad Media, se halla obligado a prestar servicios para realizar trabajos llamados "de interés general". Se lo somete a castigos corporales, y esto con tal eficacia, que no hay aldea donde falten gentes trágicamente mutiladas. No puede heredar, poseer o vender sin el visto bueno de la administración. En resumen, no se le acuerda jamás el beneficio de una ley, ya de por sí dura, como un derecho, sino, a lo más, como un raro favor.

El campesino natural de la Guinea no es más libre de cultivar lo que necesita que lo es de viajar a su antojo; con frecuencia se le impone el maní como cultivo. Ese es todo el esfuerzo que realiza Portugal por lograr un desarrollo económico. ¿Qué importa que el maní sea poco rentable! Sólo el productor padece por ello, en tanto que los intermediarios hallan siempre su ganancia, proveyendo el 65 % del valor de las exportaciones del país. Los intermediarios, o más bien el intermediario, pues la Compañía União Fabril, apoyada por el Banco Nacional de Ultra-Mar, provee los granos y monopoliza prácticamente el comercio del maní y de los otros productos (aceite de palmera, maderas, cueros). El campesino tiende a convertirse en proletario. Para asegurar su subsistencia debe recurrir a menudo a la Compañía, pero ésta también importa y difunde bebidas alcohólicas, excedente de la producción portuguesa, en un medio social a la busca de nuevos

cuadros de vida. En todo caso raras son las hambrunas de la Guinea que no estén precedidas por una baja mundial del curso del maní. Por otra parte no existen industrias. Ni minas, a pesar de los recursos (bauxita, petróleo, oro). De cualquier modo, el gobierno portugués se tomó el cuidado de vender los derechos de exploración del terreno a algunos trusts internacionales, como la Standard Oil y los Vereinigte Stahlwerke. No obstante, no deja de temer que se comience la explotación, la cual, si bien reportaría recursos y lograría el apoyo del capitalismo internacional, sacaría a un gran número de campesinos de un cuadro tribal en descomposición que, contra toda lógica, se obstina la metrópoli en mantener. Sin embargo, en Lisboa se pretende que, a partir de 1935, existiría algo así como un plan de desarrollo. Pero a juzgar por la utilización de ciertos créditos percibidos, se trata sin duda del desarrollo de las fuerzas armadas.

El hecho es que, desde hace algunos años, la población va haciéndose cada vez más hostil para con el colonizador. Los habitantes de las islas Bissagos, por ejemplo, intentaron hacer huelga de impuestos; en Bissau se desarrolló el sindicalismo; por otra parte un gran número de guineeses se refugió en Guinea (Conakry) y en Senegal. Ante todo eso, sin dejar de ordenar violentas represalias, el Dr. Salazar fingió tomar ciertas medidas liberales. ¿En qué consisten? Después de las resoluciones sobre la descolonización adoptadas en la XVª sesión de la O. N. U., el legislador portugués promulgó en setiembre de 1961 algunas reformas de las que sólo una parecía tener importancia: la supresión del Estatuto del Indígena. A los ex indígenas se les abrió ampliamente las puertas de la ciudadanía portuguesa (de la que, hay que recordarlo, ni los mismos portugueses están satisfechos).

De cualquier manera, en fin, se trataba de la "integración". Al menos de derecho, pues si se abandonó el Estatuto del Indígena, ninguna de las prácticas que lo componen lo fue: el impuesto indígena se reemplazó por una tasa personal dependiente de la misma legislación; la libreta indígena, por la libreta provisoria —provisoria?—. Uno sigue preguntándose por qué. En cuanto al derecho de votar, carece por completo de sentido, pues los cuadros políticos de Guinea se designan y no se eligen. En resumen, los guineeses no tendrán que rechazar una "integración" que nadie —y sobre todo los portugueses— piensa promover.

Si en materia política el gobierno de Lisboa es un Tartufo, en materia militar no es, ¡ay!, un matamoros. Hasta ahora se enviaron a la Guinea "Portuguesa" ocho mil soldados. Uno por cada cien habitantes, lo que es poco cuando se piensa en los efectivos franceses en Argelia. Pero Salazar tiene además que enfrentar la insurrección angoleña (y también la resistencia interior de los portugueses). Así, lo que falta en cantidad, se lo compensa con violencia. ¿Se sospecha que una aldea protege a sólo un nacionalista? Se la quema, se la somete a pillaje, se la masacra. En agosto de 1959, los trabajadores del puerto de Bissau fueron a la huelga; huelga económica: exigían aumento de salario. En el muelle de Pijiguiti se aniquiló a cincuenta trabajadores.

Ahora, la policía política portuguesa, la demasiado célebre P. I. D. E., se instaló a su vez en Guinea. En la isla de Galinhas se abrió un campo de concentración. En fin, los portugueses reclutaron, entre los africanos, auxiliares de su dominio llamados Cipayos —léase harkis—. Pero respecto de esto no faltan las

preocupaciones: las deserciones se multiplican, las armas desaparecen. Por esto, las autoridades desarman incluso a sus propias tropas africanas. Se pregunta uno qué esperan en adelante.

Si ante este siniestro balance se propone la búsqueda de algo que pueda ubicarse en el activo de Portugal, se fracasa completamente. ¿La educación? El 99 % de los guineeses son analfabetos, y sólo 14 hasta la fecha acabaron estudios superiores. ¿La higiene? La mortalidad infantil, es cierto, bajó, pero la mortalidad general sigue siendo de un 42 %; y además de enfermedades crónicas que afectan a casi toda la población, con el cultivo forzado del maní se desarrolló también el hambre, específica o general. Por otra parte no hay más que un médico por cada 85.000 habitantes. ¿Las ciudades? Para los africanos no hay sino la villamiseria. ¿La economía? El sólo verdadero esfuerzo es el de la Compañía Unión Fabril por monopolizar toda operación. ¿Entonces?

Entonces sólo queda la lucha

El primer movimiento nacionalista se constituyó en setiembre de 1956 en el mismo Bissau. El Partido Africano por la Independencia de la Guinea y del Cabo Verde (P.A.I.G.C.) tuvo comienzos difíciles. La administración portuguesa estaba al acecho y los principios de organización política eran totalmente desconocidos entre los africanos. El medio urbano se mostraba todavía como el más propicio para una movilización. ¿Pero qué forma debía tomar? Toda acción a la luz del día corría el riesgo de ser despiadadamente reprimida; los huelguistas de agosto de 1959 lo experimentaron de modo trágico. Los dirigentes del P.A.I.G.C. renunciaron entonces a este modo de combate y concentraron lo esencial de sus esfuerzos en la movilización del medio rural.

La fermentación alcanzó pronto a los guineeses emigrados al Senegal. En 1958 se fundó en Dakar el Movimiento de Liberación de Guinea y del Cabo Verde (M.L.G.C.), dirigido por Henry Labery. Este movimiento conoció gran número de vicisitudes: escisiones, reagrupamientos, rupturas con los caboverdeanos. En ocasión de la confrontación organizada por la comisión de la O.N.U., llegó a verse que en la misma sala nacían organizaciones. Sólo uno de estos grupos retiene la atención: el M.L.G., de François Mendy, estudiante de la Universidad de Dakar y veterano soldado francés en Argelia. El fue quien, en julio de 1961, dirigió el ataque al puesto de guardia de Santo Domingo. Los atacantes, partidos del territorio senegalés (sin el acuerdo del gobierno de Dakar), debieron pronto replegarse, dejando en el terreno nueve muertos y recogiendo veinte fusiles. A esto se limita la acción conocida de estos movimientos, incluso en Guinea. Por otra parte, cuando se interroga a los dirigentes, éstos afirman que los combatientes del interior permanecen unidos a pesar de las divisiones provocadas por la emigración. La impresión general que de esto se obtiene es que el P.A.I.G.C. sigue siendo la organización más poderosa, si no la única en el interior del país.

Los recientes acontecimientos lo confirman. El mes de junio de este año fue un período de febril actividad. Se enviaban emisarios por todo el país. En las ciudades, se multiplicaban las reuniones. Todo esto no escapó enteramente a la armada portuguesa, y se produjeron algunas escaramuzas en el curso de las cuales cierto número de soldados y un teniente encontraron la muerte. Pero la

señal de insurrección se dió el 30 de junio. De un día para otro, toda la región central y sur, y una tercera parte del país, quedó aislada. Se destruyeron los puentes, se cortaron los hilos telefónicos, se derribaron troncos sobre los caminos y se ejecutó a los agentes de la P.I.D.E. Como que tiene que ocuparse de la resistencia de toda una provincia, la represión portuguesa no sabe dónde volverse.

El P.A.I.G.C. es el cuerpo que organiza esta resistencia y, en particular, su secretario general, Amílcar Cabral. El hombre es joven, reflexivo, a veces apasionado. De pronto nos encontramos en lo más candente del tema:

—“Antes de formar maquis, es necesario formar cuadros. No somos nosotros los primeros en levantarnos contra un colonialismo; sepamos, pues, sacar partido de las experiencias anteriores. Y no entreguemos un pueblo a la masacre dejando fluir su odio sin poder utilizar su fuerza.”

Esto supone un trabajo clandestino que debe engendrar múltiples dificultades en un mundo tribal donde el anonimato es imposible.

—“Es cierto que nos enfrentamos con obstáculos sumamente particulares. Por ejemplo, uno de nuestros cuadros pasa por una ciudad donde viven los padres de uno de sus miembros; es necesario que acepte, en oposición a todas las tradiciones, no ir a verlos. Pero si alguien lo reconoce, lo comará a su familia, y de allí surgirá toda una serie de complicaciones. El trabajo es lento, pero ya en Bissau nuestro presidente Kafel Barbosa pudo vivir clandestinamente durante 18 meses antes de que se lo arrestara; buscado por la policía, organizando reuniones, desarrollando el partido.”

Esto supone ya la simpatía y la colaboración de todo un pueblo. Supone también una cierta organización. ¿En qué consiste esta organización?

—“Hemos dividido el país en regiones, zonas, secciones y grupos. La sección corresponde frecuentemente a un villorrio o a un barrio de una ciudad; en un medio rural, el grupo se centra en la familia; en un medio urbano, en los lugares de trabajo o de habitación.”

“En la lucha es donde se forjará la unidad de los guineeses. Por medio de la lucha seres rebajados o envilecidos por la colonización vuelven a tener confianza en sí mismos y en el porvenir. A través de ella reconquistan la dignidad.”

Cuando abandonamos a Amílcar Cabral, nos dice todavía: “¡Esperar lo mejor, pero prepararse para lo peor!”

La guerra ha comenzado, ineluctable. Portugal parece haber comprendido que se aferra a su última arma: el terror. Treinta africanos quemados vivos en el círculo de Fulacunda. Otros doce arrojados al río cargados de pesadas piedras. Quince torturados hasta la muerte en Bissau. Ciudades enteras sometidas a “limpieza”. Y los cadáveres, mutilados, son expuestos en las plazas para perfeccionar “la educación” de los indígenas. Éstos no son más que algazas de las violencias conocidas hasta la fecha y cometidas muy recientemente, y ya reina un sórdido terror. La cólera del tirano se expande por el África desde Angola hasta Guinea. Cólera llena de despecho. Cólera, casi una derrota.

GUINEA "PORTUGUESA"

Capital: BISSAU

Superficie: 36.125 km.²

Habitantes: alrededor de 700.000 (europeos, 3.000).

Religiones: Africanas, 70 %; Islam, 30 %; Cristianismo, menos del 1 %.

Analfabetos: 99 % de la población.

Traducción del francés de R. M.

CeDInCI

DISCUSIÓN

Director: JORGE A. CAPELLO

Suscripción a 5 números de 1963 (5 a 9), \$ 75.-, que pueden remitirse mediante cheque, giro o estampillas postales, a nombre del director, C.C. 158, Suc. 1, Buenos Aires.